

REFLELXIONES DEL MES DE DICIEMBRE

RIQUEZA

Secundaria y Preparatoria

Lunes 2 de diciembre

Evangelio

Mt 24, 37-44

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre".

Palabra del Señor

Martes 3 de diciembre

TEMA: ¿DE QUÉ UTILIDAD ERES TÚ?

HECHO: Un alfiler y una aguja encontrándose en una cesta de labores y no teniendo nada que hacer, empezaron a reñir, como suele suceder entre gentes ociosas, entablándose la siguiente disputa:

- ¿De qué utilidad eres tú? –dijo el alfiler a la aguja-; y ¿cómo piensas pasar la vida sin cabeza? -

Y a ti –respondió la aguja en tono agudo-, ¿de qué te sirve la cabeza si no tienes ojo? - ¿Y de qué te sirve un ojo si siempre tienes algo en él?

-Pues yo, con algo en mi ojo, puedo hacer mucho más que tú.

-Sí; pero tu vida será muy corta, pues depende de tu hilo.

Mientras hablaban así el alfiler y la aguja, entró una niña deseando coser, tomó la aguja y echó mano a la obra por algunos momentos; pero tuvo la mala suerte de que se rompiera el ojo de la aguja. Después cogió el alfiler, y atándole el hilo a la cabeza, procuró acabar su labor; pero tal fue la fuerza empleada que le arrancó la cabeza y disgustada lo echó con la aguja en la cesta y se fue.

-Conque aquí estamos de nuevo –se dijeron-, parece que el infortunio nos ha hecho comprender nuestra pequeñez; no tenemos ya motivo para reñir. –

¡Cómo nos asemejamos a los seres humanos que disputan acerca de sus dones y aptitudes hasta que los pierden, y luego echados en el polvo, como nosotros, descubren que son hermanos!

MENSAJE: Dios en su sabiduría no nos ha hecho iguales. Somos diferentes y a cada uno le dio dones y ministerios. Debemos reconocer nuestra riqueza y poner nuestros dones al servicio de Dios a través de nuestros hermanos. Recuerda, eres único. Dios te hizo así. Reconoce quién eres, reconoce que eres Hijo de Dios y tus dones serán una riqueza ante el Señor.

MÁXIMA: “Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere”. (1 Cor 12, 11)

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Miércoles 4 de diciembre

TEMA: Bopsy

HECHO:

La madre de veintiséis años bajó la mirada hacia su hijo, que estaba muriendo de leucemia terminal. Aunque su corazón estaba lleno de tristeza, ella además tenía un fuerte sentimiento de determinación. Como cualquier madre o padre, ella quería que su hijo creciera y realizara todos sus sueños. Ahora eso ya no era posible. La leucemia se encargaría de eso, pero de todos modos quería que los sueños de su hijo se volvieran realidad.

Tomó la mano de su hijo y le preguntó: -Bopsy, ¿alguna vez pensante en qué querías ser cuando fueras grande? ¿Alguna vez tuviste sueños y deseos acerca de lo que harías con tu vida?

-Mami, siempre quise ser bombero cuando creciera, su mamá le sonrió y dijo: -Vamos a ver si podemos hacer tu deseo realidad.

Más tarde, ese mismo día, fue con el cuerpo de bomberos local, donde conoció al bombero Bob, quien tenía un gran corazón. Le explicó el último deseo de su hijo y le preguntó si sería posible que este niño de seis años le diera la vuelta a la manzana en un carro de bomberos.

El bombero Bob propuso: -Mire, podemos hacer algo mejor que eso. Si tiene listo a su hijo para las siete de la mañana del miércoles, lo haremos bombero honorario durante todo el día. Puede venir a la estación de bombero, comer con nosotros, salir para todos los avisos de incendio, ¡todo lo que hace un bombero! Y si usted nos da sus medidas, mandaremos a hacer un uniforme de verdad especial para él, con un casco de verdad, no de juguete, con el emblema del Cuerpo de Bomberos, un impermeable amarillo como el que usamos y botas de hule.

Tres días después, el bombero recogió a Bopsy, le puso su uniforme de bombero y lo escoltó de su cama de hospital al carro de bomberos que lo estaba esperando. Bopsy se sentó en la parte trasera del carro y ayudó a encaminarlo de vuelta a la estación de bomberos. Se sentía en el paraíso.

Hubo tres avisos de incendio ese día y Bopsy acudió a los tres. Anduvo en los diferentes tipos de vehículos para apagar incendios, en la camioneta del paramédico e incluso en el automóvil del jefe de bomberos. También lo grabaron para el noticiero local.

Haber hecho realidad su sueño, con todo el amor y la atención que se le prodigaron, conmovió a Bopsy tan profundamente que vivió tres meses más de lo que cualquier doctor hubiera creído posible.

Una noche, todos sus signos vitales comenzaron a disminuir dramáticamente y la enfermera principal del hospital comenzó a llamar a todos sus familiares. Luego recordó el día en que Bopsy había sido un bombero y llamó al jefe de bomberos y le preguntó que si sería posible enviar a un bombero uniformado al hospital para que estuviera con Bopsy en su último trance. El jefe respondió: Estaremos allí en cinco minutos y, hágame un favor, cuando oiga sonar las sirenas y vea destellar las luces, ¿puede anunciar por los altavoces que no hay un incendio? Solo es el cuerpo de bomberos que viene a ver una vez más a uno de sus miembros más distinguidos y por favor, abra la ventana de su cuarto.

En un muy poco tiempo llegó al hospital un camión de bomberos que extendió la escalerilla hasta la ventana abierta del cuarto de Bopsy y dieciséis bomberos subieron hacia el cuarto por la escalerilla. Con el permiso de su madre lo abrazaron y cargaron y le dijeron cuánto le querían.

Con su último aliento, Bopsy volteó a ver al jefe de bomberos y le preguntó: -Jefe, ¿de verdad soy un bombero?

-De verdad lo eres, Bopsy- respondió el jefe.

Con esas palabras Bopsy sonrió y cerró los ojos por última vez.

-Jack Canfield, tomado de "Caldo de pollo para el alma".

MENSAJE: La riqueza de una persona se mide en relación con el amor que da a quienes le rodean.

Debemos estar dispuestos a demostrar lo ricos y valiosos que somos estando siempre al servicio de quienes necesitan de nosotros.

MÁXIMA: Demuestro mi riqueza al estar al servicio de los demás.

COMPROMISO: ¿Qué cosa extraordinaria puedes realizar hoy para cambiar la vida de alguien?

TOMA DE CONCIENCIA: Retomar el hecho y el mensaje compartido. Motivar a que los jóvenes expresen si cumplieron su compromiso.

Jueves 5 de diciembre

TEMA: Las reglas para ser humano (Carter Scot)

HECHO:

1. Recibirás un cuerpo. Podrá gustarte o podrás aborrecerlo, pero será tuyo durante todo el periodo que estés aquí.
2. Aprenderás lecciones. Estás inscrito en una escuela informal de tiempo completo llamada vida. En esta escuela, cada día tendrás la oportunidad de aprender lecciones. Éstas podrán gustarte o podrás pensar que son intrascendentes y tontas.
3. No hay errores, solo lecciones. El crecimiento es un proceso de ensayo y error, de experimentación. Los experimentos “fallidos” son una parte tan importante del proceso como el experimento que acaba por “funcionar”.
4. Una lección se repite hasta que se aprende. Cada lección te será presentada en diversas formas hasta que la hayas aprendido. Ya que la hayas aprendido podrás pasar a la siguiente lección.
5. El aprendizaje de las lecciones no termina. No hay parte de la vida que no contenga sus lecciones. Si estás vivo, hay lecciones que aprender.
6. El “allá” no es mejor que el “aquí”. Cuando tu “allá” se haya convertido en tu “aquí”, simplemente habrás obtenido otro “allá” que otra vez se verá mejor que el “aquí”.
7. Los demás son tan solo espejos de ti. No puede amar u odiar algo referente a otra persona a menos que refleje algo que amas y odias referente a ti mismo.
8. De ti depende lo que hagas con tu vida. Tienes todas las herramientas y recursos que necesitas. De ti depende lo que hagas con ellos. La decisión es tuya.
9. Tus respuestas a las preguntas de la vida se encuentran en tu interior. Todo lo que necesitas hacer es mirar, escuchar y confiar.
10. Olvidarás todo esto.

MENSAJE: Cada día, en cada acto que realices, en cada situación que vivas, recuerda que tú construyes tu vida, que a diario aprenderás de otros y los otros aprenderán de ti. Se es verdaderamente rico cuando reconoces quién eres y lo que puedes brindar a los demás.

Cada día es una nueva oportunidad de vivir, de crecer como persona y ser rico reconociendo mis talentos.

MÁXIMA: “Soy rico porque reconozco lo que soy”.

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Viernes 6 de diciembre

TEMA: Lo que eres es tan importante como lo que haces. (Patricia Fripp)

HECHO: Era una tarde de sábado soleada en Oklahoma. Mi amigo Bobby Lewis un orgulloso padre, llevaba a sus hijos a jugar golfito. Se acercó al muchacho de la taquilla y preguntó: - ¿cuánto cuesta la entrada? -. El joven respondió: -Tres dólares por usted y tres por cualquier niño mayor de seis años. Los de seis para abajo entran gratis. ¿Cuántos años tienen?

-El abogado tiene tres y el doctor siete, así que supongo que le debo seis dólares- contestó Bobby.

El taquillero dijo: -Oiga, señor, ¿se acaba de ganar la lotería o algo así? Podría haberse ahorrado tres dólares. Me podría haber dicho que el mayor tenía seis años; yo no habría notado la diferencia.

-Sí, puede ser, pero los niños sí habrían notado la diferencia- replicó Bobby.

MENSAJE: Una persona íntegra y honesta demuestra la riqueza que lleva en su corazón mediante sus actos. Sé siempre un buen ejemplo para los demás.

MÁXIMA: “Quien eres habla tan fuerte que no puedo oír lo que dices” (Ralph Waldo Emerson).

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Lunes 9 de diciembre

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (1.26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

Martes 10 de diciembre

TEMA: El joven, las estrellas y el mar.

HECHO:

Anastasio era un hombre entrado en años, inteligente, culto y con sensibilidad respecto a las cosas importantes de la vida. Solía ir a su cabaña, en la playa, donde pasaba temporadas escribiendo y buscando inspiración para sus libros de filosofía.

Tenía la costumbre de caminar antes de comenzar su trabajo. Un amanecer, mientras paseaba junto al mar, observó a lo lejos una figura humana que se movía como un bailarín. Se sonrió al pensar en alguien que bailaba para saludar el día. Apresuró el paso, se acercó y vio que se trataba de un joven. Comprobó que no bailaba, sino se agachaba para recoger algo y lanzarlo suavemente al mar.

Cuando estuvo cerca, lo saludó: - ¡Buen día, joven! ¿Qué haces?

El joven hizo una pausa, se dio cuenta y respondió: -Arrojo estrellas de mar al océano.

- ¿Por qué arrojas estrellas de mar al océano? –dijo el sabio.

El joven respondió: -Hay sol y la marea está bajando, si no las arrojo al mar, morirán.

-Pero joven, -replicó el sabio- ¿No te das cuenta de que hay cientos de kilómetros de playa y miles de estrellas de mar? ¡Nunca tendrás tiempo de salvarlas a todas! ¿Realmente piensas que tu esfuerzo tiene sentido?

El joven lo escuchó respetuosamente, luego se agachó, recogió una estrella de mar, la lanzó con fuerza por encima de las olas y exclamó: - ¡Para ésa... sí, tuvo sentido!

La respuesta desconcertó a Anastasio; no podía explicarse tal conducta. Se sintió molesto, no supo qué contestar y regresó a su cabaña. Esa tarde, no tuvo inspiración para escribir y en la noche no durmió bien; soñaba con el joven y las estrellas de mar por encima de las olas... Intentó ignorarlo, pero no pudo.

A la mañana siguiente, cuando el sol nuevamente lamía el mar y una suave bruma envolvía el ambiente, descubrió las siluetas de dos hombres, uno joven y otro viejo, que se veían juntas, a lo lejos, como si bailaran sobre la arena...

-Arthur Barker

MENSAJE: Algunas veces nuestra tarea, nuestro empeño parecen no tener sentido. Nos sentimos con ganas de abandonar nuestros proyectos, nuestros sueños. Pero el solo el hecho de pensar que, para alguien en concreto, aunque sea solo uno, nuestro obrar tiene sentido hace que nos sintamos verdaderamente ricos pues hacer que nuestro esfuerzo tenga sentido y nos vuelva más humanos. Percibir que para alguno de muchos otros nuestro actuar cobra un significado valioso hace que el “manos a la obra” sea urgente y llevadero.

MÁXIMA: “En movimiento, con las manos y el corazón dispuestos seremos ricos”.

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Miércoles 11 de diciembre

TEMA: Verdaderamente humanos.

HECHO: En nuestro lenguaje ordinario hay cosas realmente muy llamativas. Una de ellas es esa frase tan común con la que, ante cualquier fallo de alguien comentamos: “esto es muy humano”. Alguien hace trampas en un examen y decimos: “es muy humano”. Tras un fracaso alguien cae y le compadecemos con un “es humano”. Llamamos “humano” solo a nuestros vicios y carencias. Incluso a veces, ese humano se convierte en sinónimo de animal. Si, lo humano es más bien la razón, la voluntad, la conciencia, es el esfuerzo, la santidad. Eso es lo verdaderamente humano. Humana es la inteligencia que hace al hombre en un buscador permanente de la verdad. Humano es la voluntad, el coraje, el afán de luchar, el saber sobreponerse a la desgracia la capacidad para esperar contra toda esperanza. Humana es la conciencia que nos impide engañarnos a nosotros mismos. Humano es el afán de ser mejores, el reconocer que estamos aún a medio camino. Ser hombre, es cierto, es una aventura difícil. Ser humano es apostar y mantener la apuesta. Según san Agustín el mejor de los piropos para ofrecer a los humanos, que es el hombre capaz de Dios. Y efectivamente, lo que define qué tan rico es una persona es el ser capaz de hacer lo que vale la pena. Lo verdaderamente “humano” me ayuda a crecer y a ser mejor.

MENSAJE: Debemos de ser capaces de reconocer nuestras propias riquezas y encontrar en nosotros aquello que siendo “humano” nos lleva a ser mejores personas y trascender.

MÁXIMA: “Lo verdaderamente humano me hace rico”.

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Jueves 12 de diciembre

TEMA: Nuestra Señora de Guadalupe.

HECHO:

En el año de 1531, a los pocos días del mes de diciembre, había en México un indígena llamado Juan Diego. Juan Diego iba caminando, cuando al pasar por un cerro llamado Tepeyac escuchó que lo llamaban: "Juanito, Juan Dieguito". Este subió a la cumbre del cerro y, cuando llegó, mucho se admiró de una mujer vestida de sol, que lo llamó para que fuera bien cerquita de ella y le descubrió su voluntad.

"Sabe Juan Diego que yo soy la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive. Mucho quiero que se me construya una casita para mostrar a mi Hijo y para darlo a todos los hombres que me invoquen. Porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva. Para cumplir mi deseo ve al palacio del Obispo de México y dile cómo yo personalmente, yo que soy la Madre de Dios te envió".

Juan Diego fue directo al palacio del Obispo, Don Fray Juan de Zumárraga, pero, aunque éste lo recibió, no creyó en su palabra y le mandó que volviera al día siguiente.

El Domingo, después de oír Misa, fue nuevamente Juan Diego al palacio del Obispo. En este segundo encuentro mucha cosa le preguntó y para estar seguro de que se trataba de la Madre de Dios, le pidió una señal.

Juan Diego le dio la respuesta del Obispo a la Virgen, quien le mandó volver al día siguiente. Pero el lunes ya no pudo regresar, porque encontró en su casa que su tío Juan Bernardino estaba muy enfermo, para morir. Se quedó todo el día con él y el día martes 12 de diciembre, cuando todavía era de noche, salió Juan Diego a México a buscar un sacerdote que preparara a su tío para la muerte. Cuando estaba cerca del cerro pensó: "Si voy por el mismo camino la Madre de Dios me detendrá para que lleve su señal. Que primero nos deje nuestro dolor, nuestra aflicción". Y dio la vuelta por el otro lado del cerro. Pero la Virgen María que a todas partes está mirando salió a su encuentro y le dijo: "Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿a dónde vas?"

"Mi niña, mi jovencita, voy a México a buscar un sacerdote para un siervo tuyo, tío mío, que está muy grave. Ten un poquito de paciencia conmigo que luego volveré por la señal", respondió Juan Diego.

"Escucha Juan Diego, ponlo en tu corazón. ¿No estoy aquí yo que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? Sabe que tu tío ya está bien, ya está curado. Ahora es muy necesario que subas a la cumbre del cerro. Allí encontrarás flores. Córtalas y tráelas a mi presencia.

Juan Diego sabía que no se daban flores en esa época del año, pero subió sin dudar y cuando llegó se encontró en el paraíso. Cortó las flores, las guardó en su manto y bajó al encuentro de la Virgen. Ella las tomó con sus santas manos y le dijo: "Estas flores son la señal que llevarás al señor Obispo. Dile que vea en ellas mi deseo, para que construya mi templo. Y sabe que mucho te voy a glorificar por tu trabajo y por tu cansancio. Y en ti que eres mi mensajero está puesta mi confianza".

Cuando Juan Diego llegó al palacio del Obispo, después de mucho esperar logró verlo. Primero le contó todo lo que había visto y oído, y cuando terminó su relato le dijo: "Aquí tienes las flores, hazme el favor de recibirlas".

Juan Diego comenzó a abrir su manto y a sacar las flores. Allí mismo comenzó a ver que la imagen de la Santísima Virgen de Guadalupe se había quedado grabada en su manto. Ella se había estampado en la tilma de Juan Diego en la misma forma y figura en que está hoy en su casita de México.

MENSAJE: María de Guadalupe ha sido consagrada como Reina de México y emperatriz de América, como a Juan Diego, nuestra Madre del Cielo todo el momento está pendiente de nosotros y siempre estamos bajo su resguardo, ella es quien con su amor nos lleva a encontrarnos con su hijo, Jesús.

MÁXIMA: "Estamos bajo el resguardo de Nuestra Madre Santísima de Guadalupe"

COMPROMISO: En mi oración rezaré un Ave María pidiendo al Señor que por intercesión de María de Guadalupe los mexicanos vivamos en paz y con justicia; también pediré por la paz de mi alma.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿He pedido hoy la intercesión de María para lograr la paz de mi alma? ¿He orado por la paz en México?

Viernes 13 de diciembre

TEMA: La fábula del dinero.

HECHO:

Érase una vez un hombre muy sabio que, al llegar a la vejez, acumulaba más riquezas de las que te puedas imaginar. Había trabajado mucho, muchísimo durante toda su vida, pero el esfuerzo había merecido la pena porque ahora llevaba una existencia placentera y feliz. El anciano era consciente de sus orígenes humildes y jamás se avergonzaba de ellos. De vez en cuando, se sentaba en un mullido sillón de piel, cerraba los ojos, y recordaba emocionado los tiempos en que era un joven obrero que trabajaba de sol a sol para escapar de la pobreza y cambiar su destino ¡Quién le iba a decir por aquel entonces que se convertiría en un respetado hombre de negocios y que viviría rodeado de lujos!

Ahora tenía setenta años, estaba jubilado y su única ambición era descansar y disfrutar de todo lo que había conseguido a base de tesón y esfuerzo. Ya no madrugaba para salir corriendo a trabajar ni se pasaba las horas tomando decisiones importantes, sino que se levantaba tarde, leía un buen rato y daba largos paseos por los jardines de su estupenda y comfortable mansión.

Las puertas de su hogar siempre estaban abiertas para todo el mundo. Todas las semanas, invitaba a unos cuantos amigos y eso le hacía muy feliz. Como hombre generoso que era, les ofrecía los mejores vinos de su bodega y unos banquetes que ni en la casa de un rey eran tan exquisitos.

¡Pero eso no es todo! Al finalizar los postres, les agasajaba con regalos que le habían costado una fortuna: pañuelos de la más delicada seda, cajas de plata con incrustaciones de esmeraldas, exóticos jarrones de porcelana traídos de la China...El hombre disfrutaba compartiendo su riqueza con los demás y nunca escatimaba en gastos.

Pero sucedió que un día su mejor amigo decidió reunirse con él a solas para decirle claramente lo que pensaba. Mientras tomaban una taza de té, le confesó: – Sabes que siempre has sido mi mejor amigo y quiero comentarte algo que considero importante. Espero que no te moleste mi atrevimiento.

El anciano, le respondió: – Tú también eres el mejor amigo que he tenido en mi vida. Dime lo que te parezca, te escucho.

Su amigo les miró a los ojos. – Yo te quiero mucho y agradezco todos esos regalos que nos haces a todos cada vez que venimos, pero últimamente estoy muy preocupado por ti.

El anciano se sorprendió. – ¿Preocupado? ¿Preocupado por mí? ¿A qué te refieres?

– Verás... Llevo años viendo cómo derrochas dinero sin medida y creo que te estás equivocando. Sé que eres millonario y muy generoso, pero la riqueza se acaba. Recuerda que tienes tres hijos, y que, si te gastas todo en banquetes y regalos, a ellos no les quedará nada.

El viejo, que sabía mucho de la vida, le dedicó una sonrisa y pausadamente le dijo: – Querido amigo, gracias por preocuparte, pero voy a confesarte una cosa: en realidad, lo hago por hacer un favor a mis hijos.

El amigo se quedó de piedra ¡No entendía qué quería decir con eso!

– ¿Un favor? ¿A tus hijos?...

– Sí, amigo, un favor. Desde que nacieron, mis tres hijos han recibido la mejor educación posible. Mientras estuvieron a mi cargo, les ayudé a formarse como personas, estudiaron en las escuelas más prestigiosas del país y les inculqué el valor del trabajo. Creo que les di todo lo que necesitan para salir adelante y labrarse su propio futuro, ahora que son adultos.

El anciano dio un sorbo al té todavía humeante, y continuó: – Si yo les dejara en herencia toda mi riqueza, ya no se esforzarían ni tendrían ilusión por trabajar. Estoy convencido de que la malgastarían en caprichos ¡y yo no quiero eso! Mi deseo es que consigan las cosas por sí mismos y valoren lo mucho que cuesta ganar el dinero. No, no quiero que se conviertan en unos vagos y destrocen sus vidas.

El amigo meditó sobre esta explicación y entendió que el anciano había tomado una decisión muy sensata.

– Sabias palabras... Ahora lo entiendo. Algún día, tus hijos te lo agradecerán.

El anciano le guiñó un ojo y dio un último sorbo al té. Después de esa conversación, su vida siguió siendo la misma, nada cambió. Continuó gastándose el dinero a manos llenas, pero, tal y como había asegurado aquella tarde, sus hijos no heredaron ni una sola moneda.

MENSAJE: Esfuérzate cada día por aprender y trabaja con empeño e ilusión por cumplir tus sueños. Una de las mayores riquezas de la vida es conseguir las cosas por uno mismo y disfrutar la recompensa del trabajo bien hecho.

MÁXIMA: “**Consigue las cosas por ti mismo y valorarás lo que cuesta ganarlas**”.

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Lunes 16 de diciembre

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (3,10-18):

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan:
«¿Entonces, qué debemos hacer?»

Él contestaba:

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron:

«Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No exijáis más de lo establecido».

Unos soldados igualmente le preguntaban:

«Y nosotros, ¿qué debemos hacer nosotros?»

Él les contestó:

«No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie con falsas denuncias, sino contentaos con la paga».

Como el pueblo estaba expectante, y todos se preguntaban en su interior

sobre Juan si no sería el Mesías, Juan les respondió dirigiéndose a todos:

«Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; en su mano tiene el bieldo para aventar su parva, reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga».

Con estas y otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo el Evangelio.

Palabra del Señor

Martes 17 de diciembre

TEMA: ¿Qué es nuestro y qué es de los demás?

HECHO:

Hace poco más de mil años, en la España musulmana vivía un judío llamado Samuel, mejor conocido como 'El Príncipe'.

Además de ser una persona muy preparada, Samuel 'El Príncipe' era poseedor de gran sabiduría, lo que le ayudó a tener mucho poder, tanto que hasta ascendió al puesto de 'Tesorero del Sultán'.

El hecho de ser tan inteligente, de contar con una excelente reputación y alcanzar un alto cargo cerca del Sultán, provocó los celos de los demás ministros del reino, quienes empezaron a sembrar rumores y a inventar historias.

Por el Reino se decía que el príncipe se estaba aprovechando de su posición jerárquica para malversar dinero del tesoro real. Estos rumores llegaron pronto a oídos del sultán, por lo cual se molestó mucho, decidiendo poner a prueba a su tesorero. Cierta día, sin previo aviso, el sultán mandó llamar a Samuel, y le pidió que le preparara un informe completo de sus pertenencias, para revisar la verdadera riqueza personal con la que contaba.

A Samuel le sorprendió la petición, pero no pudo evitarla, ni mucho menos rechazarla. El tesorero solicitó una pluma y un pergamino y comenzó a escribir, estaba desconcertado.

Después de media hora, terminó su reporte, y en silencio se puso a revisar la lista de todas sus posesiones; y solo acabando, se la entregó al sultán.

El sultán le leyó el reporte con detenimiento, y cuando acabó de leer arrojó el documento furiosamente sobre la mesa, y le reclamó:

- «¿Por qué declaras tan poco? Esto solo es una fracción de tu riqueza. Yo personalmente te he dado muchísimo más de lo que enumeras aquí como tu salario recibido.

¿Por qué me tratas de engañar? ¡Me mientes con descaro! Mis asesores tienen razón, estás siendo deshonesto con la administración del tesoro real. ¡Yo personalmente confiscaré todo lo que posees!». Con gran enojo el Sultán gritó: - *Guardias: ¡Llévense a este hombre y enciérrenlo!*

Antes de que se lo llevaran, Samuel le respondió rápidamente al Sultán: - «Su Majestad:

usted me pidió que redactara un informe indicándole la verdadera riqueza que poseo. Como claramente puede apreciar, mis posesiones mundanas no son realmente mías. En cualquier momento, estas posesiones me pueden ser arrebatadas por ladrones, guerras o desastres naturales. De hecho, con una simple orden su Majestad me las acaba de quitar, ahora mismo.

El único bien que realmente poseo es el dinero que nunca me puede ser arrebatado, el dinero que he dado a la caridad.

Las cifras que le entregué, Majestad, eran el total de todo el dinero que he entregado a la caridad. Esa es la verdadera riqueza que tengo, porque el beneficio de ese dinero sigue siendo mío para siempre, y nunca nadie me lo podrá quitar, de ninguna forma».

Después de escucharlo, el sultán quedó tan impresionado por la profundidad de esa verdad, que promovió a Samuel a un cargo de mayor jerarquía en su Reino.

MENSAJE: Los seres humanos tendemos a confundir con facilidad la diferencia entre lo que realmente es nuestro y lo que otros nos otorgan. Lo realmente importante vale tanto y ni siquiera nos pertenece porque nuestra riqueza se la brindamos a los demás.

MÁXIMA: “El único bien que poseo es aquello que nunca me puede ser arrebatado”.

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Miércoles 18 de diciembre

TEMA: ¿Qué es la riqueza?

A dos grupos de personas se les hizo la siguiente pregunta: ¿Qué es la riqueza?
Estas fueron las respuestas:

Arquitecto: tener proyectos que me permitan ganar mucho dinero.

Ingeniero: Desarrollar sistemas que sean útiles y muy bien pagados.

Abogado: tener muchos casos que dejen buenas ganancias y tener un BMW.

Médico: tener muchos pacientes y poder comprarme una casa grande y bonita.

Gerente de una empresa: Conseguir altos niveles de ganancia.

Atleta: Ganar fama y reconocimiento mundial.

Preso condenado a condena perpetua: Caminar libre por las calles.

Ciego: Ver los rostros de las personas que amo.

Sordo: Escuchar el sonido del viento y de las personas cuando me hablan.

Mudo: poder decir a las personas cuanto los amo.

Inválido: Correr una mañana soleada.

Persona con enfermedad terminal: Vivir un día más.

Huérfano: Poder tener a mi mamá y a mi papá.

MENSAJE: Cada persona es única y cada una puede tener su propio concepto de lo que es la riqueza, sin embargo, no hace falta investigar mucho para darse cuenta de que la verdadera riqueza se encuentra en las cosas que el dinero no puede comprar.

MÁXIMA: “Mide tu riqueza con aquellas cosas que no cambiarías por todo el dinero del mundo”.

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?

Jueves 19 de diciembre

TEMA: La riqueza que nos ciega.

HECHO: Cuenta una vieja leyenda que, en la más elevada montaña de un lejano y desconocido paraje, vivía un anciano monje cuya sabiduría y sensatez lo había convertido en oráculo viviente de los habitantes de los pueblos cercanos y lejanos.

Todos peregrinaban a la cima de la montaña para encontrarse con el ilustre personaje.

Una fría mañana recibió el ermitaño una curiosa visita: un hombre joven, ataviado con hermosas y caras vestiduras, acompañado por dos sirvientes y un fantástico caballo... Un joven rico, pero de mirada triste.

– ¿En qué puedo ayudaros, joven señor? - preguntó el anciano con una dulce sonrisa de bienvenida en sus labios.

– Acudo a pedirte consejo, pues me han dicho que eres un gran maestro en el arte de vivir-. Mi padre es un poderoso terrateniente que me ha educado desde joven para que le sustituya en el cargo. Me ha formado para ser sagaz y valeroso, para ser un líder. Tengo a mi disposición todo el dinero, poder y fuerza que son necesarios para defender mis tierras y a mi gente. Pero no soy feliz, me siento triste, vacío y solo... Y siento que este estado me debilita... También para desempeñar mi función. ¿Qué puedo hacer?

El monje clavó su mirada en los tristes pero seguros ojos de su visitante y le contestó:

– Hace muchos años, un gran maestro respondió a un joven que acudió a él con una pregunta parecida a la que tú me has hecho: *“Vende cuanto tienes, da el dinero a los pobres y tendrás un tesoro en el Cielo”*. Y sería verdaderamente una solución: si te desprendieras de todos tus bienes y te dedicaras a cultivar tu espíritu y no tus riquezas materiales, estoy convencido de que alcanzarías la paz y la felicidad que ahora te faltan... Pero también es cierto que deshonorarías a tu familia y traicionarías la confianza depositada en ti por tu padre. Por este motivo, voy a mostrarte un secreto que pocos conocen pero que puede cambiarte la vida... Sígueme.

Mientras los sirvientes se quedaban al cuidado del corcel, el joven caminó tras el ermitaño, que le condujo al interior de la vivienda que éste había construido con sus propias manos entre los árboles, en un bucólico rincón. Al cruzar el umbral,

sorprendió al visitante la austeridad de la estancia, así como la paz y el sosiego que se respiraban en ella. Acercándose a una de las ventanas de su hogar, el sabio requirió al rico heredero para que mirara a través del cristal.

– ¿Qué ves? – le preguntó.

– Veo el cielo, las nubes, el sol, el campo, mi caballo y a mis sirvientes, que están a su cuidado.

– Detente un poco más en la explicación- rogó el monje.

Atendiendo a su petición, comenzó de nuevo a relatar el joven:

– Veo un cielo azul, limpio y relajante, surcado por unas pocas nubes que parecen de algodón y por el vuelo armonioso de dos pájaros que no logro distinguir si son águilas... Pero que lo parecen. Veo la luz y siento sobre mi piel el tenue calor que procede del sol, haciendo más agradable el frío amanecer con el que he iniciado mi travesía. Veo la verde y húmeda hierba y los antiguos árboles mecidos por la brisa... Veo a mi veloz y fiel caballo, negro como la más oscura de las noches... Y veo a mis sirvientes, ataviados con ricas vestiduras para su rango, cuidando de él...

– Bien, bien... Muy bien-. Ven ahora a esta otra ventana y dime qué ves.

Cuando el visitante alcanzó a su anfitrión, le respondió con voz alterada:

– ¡Pero esto no es una ventana, abuelo, es un espejo!

– Te digo que me digas qué ves en el cristal- le contestó sin alterarse el anciano.

– Pues qué voy a ver... ¡Me veo a mí mismo!

Con visible felicidad, el monje continuó:

– Exacto, te ves a ti mismo... Solo a ti mismo... ¿Sabes cuál es la diferencia entre la ventana y el espejo? Que la ventana tiene un cristal transparente, vacío, puro, limpio... Mientras que el espejo es el resultado de aplicar un poco de plata al cristal... Y, cuando hay plata por en medio, uno deja de ver a los demás y pasa a prestarse atención solo a sí mismo. Ésta es la enseñanza que debes llevarte hoy de aquí, de mi hogar: no es necesario que renuncies a tus riquezas ni a tu posición, pero sí que es preciso que mantengas tu corazón desapegado de ellas. Tú no eres lo que tienes, eres mucho más. Y debes mantenerte como el cristal de la ventana, limpio y transparente, atento a lo que te rodea, con la vista puesta en los demás... Por paradójico que te parezca, solo así alcanzarás la felicidad. Esa felicidad que algunos comparan a una ventana que solo se abre hacia fuera, entregándote a los demás. No dejes que la plata ciegue tu visión y te impida ver a las personas que te rodean y el hermoso paisaje que hay a tu alrededor. Disfruta de todo cuanto te ofrece la existencia, ésa es la auténtica riqueza que te traerá dicha y paz a tu vida. La única que podrás acrecentar compartiéndola y la única que podrás llevarte contigo al más allá.

Con el eco de esas sabias palabras en sus oídos, el joven rico tomó el camino de vuelta a su hogar... Con el corazón henchido de agradecimiento y alegría al ver delante de él, sobre su flamante caballo, a dos sorprendidos sirvientes que se recuperaban del cansancio del viaje mientras que su señor les seguía, sonriente, caminando con paso vivo... Y con alas en el alma.

Aunque nada había cambiado, todo había cambiado... Porque él había cambiado.

Desde entonces el joven fue feliz, e irradió alegría, justicia y paz a cuantos le rodeaban... Hasta que envejeció y, siendo ya viudo, dejó a cargo de sus riquezas a su propio hijo y se fue a vivir a una vieja casa, oculta entre los árboles, en la que convivían una ventana y un espejo que le habían cambiado la vida.

Y allí, austero y feliz, murió y se llevó consigo un corazón repleto de tesoros a ese otro mundo en el que un sabio y anciano monje le esperaba con una sonrisa en los labios. La sonrisa del que recibe al amigo y se funde con él en un abrazo sin fin.

MENSAJE: En muchas ocasiones, las riquezas materiales nos impiden ver la riqueza que tenemos en nuestro interior y es entonces cuando nuestro espíritu empieza a padecer y perdemos la fe y la alegría de vivir. Que cada día “tu espejo” refleje toda la riqueza que posees.

MÁXIMA: “Disfruta de todo cuanto te ofrece la existencia, ésa es la auténtica riqueza que te traerá dicha y paz a tu vida”.

COMPROMISO: Motivar a que los estudiantes creen su propio compromiso, movidos por el hecho compartido en la reflexión.

TOMA DE CONCIENCIA: ¿Cumplí con el compromiso que me propuse el día de hoy? Si no lo hice, ¿Qué me impidió realizarlo?